

De la semana, 4

(Editorial del 21 de diciembre de 1907)

Para los aficionados á echar planes, vean una vez más con los elementos que contamos; me refiero al agua cuyas lluvias se han alejado de tal modo, que hoy en pleno invierno se juntan



docenas de cántaros en las fuentes sin poder conseguir llenarlos, ni aún con la paciencia y el sacrificio de horas de espera y tanda. Para los aficionados, repito, á cálculos sobre aguas, vean el espectáculo y consideren la evidencia amarga y seca que nos envuelve.

Por razón de salubridad é higiene tenía el Ayuntamiento pensado según dicen, el buen acuerdo de la limpieza del algibe por ser, claro está, la mejor época para esta operación; pero con muy buen acuerdo también, ha suspendido, ó debe suspender, tal resolución, pues de practicarla ahora, haría aún más lento y pesado el servicio de las fuentes.

Lástima de horóscopo, le tuviéramos en nuestro poder para saber cuando habían de mandarnos aguas las nubes, y en ese caso la operación se llevaría a cabo con gran sencillez y prácticos resultados; teniendo como tenemos estas dudas hay que esperar á que vengan temporales y se nutran los manantiales,

para con toda seguridad, hacer esa limpieza que es conveniente pero no perentoria, no apremiante porque los sedimentos del líquido en aquel receptáculo no teniendo agitación ni movimiento como no lo tienen, dan tregua de meses más ó menos, y no se corre el riesgo de vaciarlas en una época como esta en que para volverse á llenar necesitaría mucho tiempo: la escasez nos hace pensar, discurrir de este modo; para nosotros el agua no es ese elemento de la naturaleza que va á su impulso donde quiere, si no que hemos de aprisionarlo, encerrarlo, echando la llave á fuentes y cañerías.

Conformémonos con nuestro destino, no tenemos más agua que la necesaria para beber, no podemos entrar en ningún concierto de los nuevos procedimientos hidráulicos; pero podemos competir por su buena calidad y diafanidad, con la mejor del mundo... para comer, que no es poca ventaja teniendo de qué.

Ahora que recuerdo, he de declarar lo que se comenta ya generalmente y es del dominio público; los riegos del Hondón pudieran llegar á parte de nuestro término y enriquecernos algo nuestra pobre agricultura. Conveniente sería para el terreno y para los braceros convertir en huertas esa extensión de hanegadas que tan de cerca han de estar de las que se fecundan por el agua. ¡Que sea pronto un hecho y que nos llegue este beneficio aún á costa de sacrificios que en último término bien lo merece!

*

Caminamos hacia Noche-buena, la noche amorosa y tierna del hogar, la de inefables recuerdos, la que es poderoso imán para el ausente, la noche de la bulla y la zambomba; noche de alegría y gozo que hay quien se pone en disposición de dar el estallido, noche en que se experimentan cambios tan bruscos y oscilaciones de estómago tales, que se juntan el último bocado de longaniza y turrón, con el primero é indispensable vaso de agua loeches; todo jolgorio, todo orgía y si les ha tocado la lotería no hay duda, en ese caso, la casa por la ventana. En este sentido la imaginación, es un caballo desbocado que in[te]resadamente no piensa más que en el gordo! ¡Cuánta ilusión, cuánto soñar! ¡Y pensar que en aquel bombo está la felicidad de toda la humanidad!, y en este caso me refiero á la humanidad de España por que todos la esperan dándose casos de infidelidad tal, como aquel energúmeno dilapida y derrocha en 24 horas, lo que posee y algo más de lo que posee, por el hecho de haber visto su número en un

periódico y al día siguiente la cruel realidad lo niega en la lista oficial porque estaba equivocada; ó como la de aquel empedernido jugador, manchego, ordinario de oficio, que no tenía en su carro una pieza sin compostura y remiendo porque todo iba á parar a la lotería, hombre contumaz é indumable que pasaba mil apuros en aquel destartalado y viejo vehículo y con sus flacas y hambrientas mulas y logró que le tocara el día que estaba de cuerpo presente; histórico.

Renunciemos pues á esa felicidad, por más que pueda haber quien en sus sueños y delirios, piense que se puede resucitar al contacto con la suerte, porque para el pensamiento no hay vallas; la obsesión del oro, hasta ahí seduce. ¡No lo puede todo el dinero!

Y ahora ya serio, volvamos á la vida; con lotería ó sin ellas, siguiendo la costumbre, os desea á todos muchas felicidades.

GUMERSINDO GUERRERO

De El Enguerino. Año I n° 18

Entre las Gacetillas de este mismo número pueden leerse:

De un hecho escandaloso que revela la audacia de los amigos de lo ajeno, nos vamos a ocupar.

De una casa de la calle Verde ha desaparecido el portal, sin que sepamos la dirección que ha tomado ni siquiera la clase de madera que era.

Un objeto tan voluminoso no nos explicamos cómo hayan podido cargar con él sin que se apercibieran los serenos.

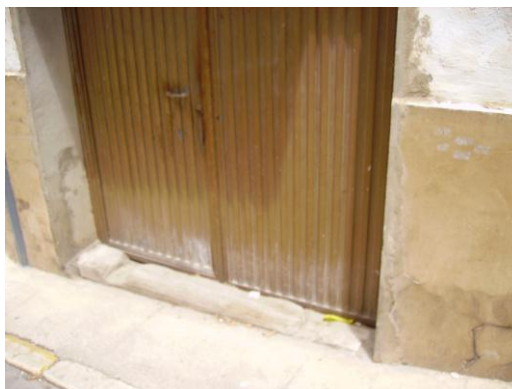
*Convendría que los encargados de la vigilancia nocturna, no se durmieran en el cumplimiento de su deber ó que los **cacos** tuvieran la cortesía de avisar antes de llevar á cabo su fechoría.*

*

Toca a su término la recolección de la aceituna, que este año se ha producido con abundancia, rindiendo aceite en gran cantidad. Basta que digamos que el pie (10 barchillas) de la oliva que ordinariamente rinde 2 arrobas, este año dá, á 2 y $\frac{1}{2}$ y hasta 2 $\frac{3}{4}$, ó algo más, si están algo secas.

Este exceso de producción en la localidad ha ocasionado la baja repentina y notable, de 18 pesetas precio á que se vendía, á 11 en que hoy se cotiza, en su mayoría para la exportación.

Es de esperar que estos precios, pasados los apuros de los labradores, suban pues la cosecha en el extranjero ha sido casi nula.



En Enguera todavía queda algún que otro portal de madera